

Módulo de Fundamentos 6

Movilización comunitaria

Section 4 Enfoques comunitarios con grupos y contextos específicos

Material de trabajo 2



Movilización comunitaria para mujeres refugiadas Escenario

En el momento pico de una emergencia, alrededor de 220,000 refugiados cruzaron la frontera hacia un país vecino, en un lapso de aproximadamente 24 horas. Nuevos refugiados siguieron llegando en grupo de aproximadamente 10,000 a 15,000 personas cada semana durante varios meses. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y las ONG apoyaron al gobierno anfitrión con una respuesta inmediata a la emergencia. ACNUR envió un equipo de emergencia que incluyó un oficial de servicios comunitarios (OSC) cuyos centros de atención fueron los menores no acompañados y las estructuras básicas comunitarias. La comunidad de refugiados fue alentada a continuar haciéndose cargo de sus miembros más vulnerables, sobre todo de los menores no acompañados de un adulto, a pesar de lo complicado de la situación. Los líderes del país de origen (todos varones) que llegaron con sus poblaciones fueron empleados por la ACNUR y las ONG para organizar los campos, la distribución de alimentos, la seguridad, etcétera. Las elecciones fueron realizadas según el procedimiento tradicional de formar una línea detrás del candidato deseado y los comités del campo fueron establecidos.

Los refugiados fueron organizados según su comunidad de origen (replicando, tanto como les fue posible, la triple estructura comunitaria de su país, que comprende comunas, sectores y células). Ello les permitió, al menos, mantener algunas de las estructuras sociales y comunales. Ayudó a movilizar a los refugiados para brindar apoyo a su propia gente vulnerable y para organizar algunas actividades (por ejemplo, actividades recreativas y educativas para niñas y niños, así como la colocación de niñas y niños separados en hogares de acogida). Pero este enfoque también mantuvo ciertas prácticas tradicionales, tales como estar controlado por varones.

A pesar de esto, algunas mujeres comenzaron a organizarse y acudieron a la ACNUR a solicitar apoyo. Las mujeres pidieron participar en varias actividades y dieron alerta en torno a la situación de los alimentos y de la salud, y, en particular, sobre temas de seguridad. Ante ello, se decidió crear un equipo de guardianes de seguridad de los refugiados. El rol de este equipo era asistir a la policía del país anfitrión en la seguridad interna de los campos, apoyándola en administrar la seguridad, la supervisión de la distribución de los alimentos y de las reuniones o actividades públicas, brindando ayuda en la investigación de delitos menores y en algunas ocasiones hasta arrestando culpables para luego llevarlos a la policía. Se dio inicio a patrullas nocturnas en los campos. Las mujeres, en particular, deseaban participar en temas de seguridad específicos para las propias mujeres, las niñas y los niños. ACNUR pagó un incentivo para los miembros del equipo.





El oficial de protección vio que el compromiso de las mujeres al realizar sus labores era una buena oportunidad para involucrarlas más activamente en las estructuras sociales formales. Se solicitó a los líderes enviar a cincuenta mujeres para ser entrevistadas. Todas ellas fueron informadas sobre los deberes y responsabilidades de la guardia de seguridad y la mayoría aceptó ser contratada. Pero al momento de realizar el trabajo, muchas se rehusaron a cumplir ciertas tareas, en particular, los turnos nocturnos. En consecuencia, se les sugirió que renuncien a sus cargos para ofrecer estos trabajos a otras personas.

Las mujeres fueron también alentadas por ACNUR a identificar líderes mujeres para que participen en las reuniones de los líderes. A pesar de que en un principio acudían a los encuentros, rápidamente dejaron de hacerlo. Una de las conclusiones a las que llegaron los líderes varones fue que las mujeres no tenían tiempo y no estaban interesadas realmente en participar. Luego salió a la luz que fueron amenazadas por algunos de estos líderes. Aún cuando los mismos recibían incentivos por parte de ACNUR, los oficiales de campo se negaron a considerar el pago para las representantes de las mujeres. Cuando se les preguntó qué deseaban hacer, las mujeres expresaron principalmente interés en recibir incentivos para organizar actividades por ellas mismas (tales como artesanías y actividades generadoras de pequeños ingresos) probablemente reflejando la clase de actividades que las ONG y las iglesias promovían en sus países de origen.

Fue en este punto que el OSC de ACNUR, luego de analizar la situación con las ONG presentes en el campo de refugiados, decidió que sería mejor hacer alto a toda actividad en la movilización de la mujer, y empezar nuevamente desde el inicio. Al parecer era necesario aplicar un enfoque más estratégico. Las mujeres tenían la clara sensación de que los líderes varones las representaban muy pobremente y que no estaban respondiendo apropiadamente a sus problemas y prioridades particulares, pero también tenían claro que esos rápidos intentos de participación no eran bienvenidos por los varones. El OSC también notó que existían roles potenciales para la mujer al interior de la comunidad, más allá de sus inmediatas aspiraciones en cuanto a proyectos de generación de ingresos, especialmente en relación con asuntos concernientes a la protección de la infancia. Se encontró que las mujeres respondían mejor, en general, ante la necesidad de implementar actividades psicológicas, recreativas y culturales como una forma de recuperación del bienestar de la comunidad, especialmente para niñas y niños.

Sobre la base de la información provista:

- Considerar qué asuntos necesitan ser tomados en cuenta al planificar una estrategia para facilitar la movilización de mujeres.
- Idear una estrategia coherente para movilizar a las mujeres.
- Decidir qué pasos deben tomarse ahora para ejecutar la estrategia.

